

La estrategia es acosar al cliente

El Ayuntamiento de Madrid lucha contra el tráfico sexual hostigando a los hombres que acuden a los lugares donde se realiza

La prostitución es una actividad no reglada en España, pero visible. Algunos expertos hablan de que se cuentan casi 300.000 prostitutas. Ya hay diversas instituciones que toman cartas en el asunto. El Ayuntamiento de Barcelona y el de Valencia preparan sendas ordenanzas para multar a prostitutas y clientes en determinados casos. El de Madrid prefiere hostigar al hombre que acude a los lugares de prostitución. Detrás de todo esto se esconde un lucrativo y multimillonario negocio que en muchos casos se alimenta de chicas -algunas veces menores de edad- que vienen engañadas de otros países, que son esclavizadas y que ni siquiera se atreven a denunciar a las mafias que las explotan.

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA - Madrid. EL PAÍS - España - 27-11-2005



Un control de alcoholemia en la calle de Capitán Haya, en Madrid, organizado para acosar a los clientes de la prostitución de esta zona. (CLAUDIO ÁLVAREZ)

En la Casa de Campo, a la una de la madrugada, un policía municipal de los que regulan los atascos ordena al conductor que pare el coche. Con una linterna del tamaño de un periódico enrollado apunta al interior del vehículo, un Audi con pocos años, y pide a los dos ocupantes

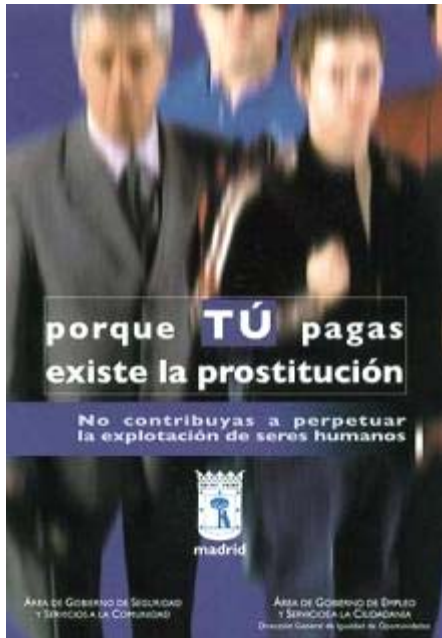
la documentación. El hombre, de 65 años, es español; la mujer, de 20, es nigeriana. Ella es prostituta, acaba de montarse tras apalabrar el precio y mira al policía con miedo. El hombre está aterrado, con la boca abierta. El policía reclama los papeles del vehículo, el permiso de circulación, el resguardo de la ITV.... Sin dejar de apuntar con el linternón al rostro del conductor. Todo está en orden. Adelante. El hombre cierra la ventanilla, cierra la boca, pone en marcha el Audi y se pierde en un camino lateral.

"Ya nos imaginábamos que todo iba a estar en orden", explica el concejal de Seguridad del Ayuntamiento de Madrid, Pedro Calvo, del PP. "No tenemos competencias. Hay que recordar que no hay ninguna ley contra la prostitución. Por eso luchamos contra ella utilizando medidas concebidas para la regulación del tráfico. Incluso hemos llegado a multar a hombres por aparcar en zona prohibida en la Casa de Campo mientras lleva a cabo el acto sexual con una prostituta. El caso es importunar al cliente, ponérselo difícil con las armas que tenemos..."

El Ayuntamiento gobernado por Alberto Ruiz-Gallardón (PP) lleva años con la idea: atacar a la prostitución presionando al cliente. Es una estrategia distinta a la de los Ayuntamientos de Barcelona o Valencia, que preparan ordenanzas específicas con vistas a multar, en determinadas circunstancias, a cliente y prostituta. La medida,

según explica el Ayuntamiento de la capital, se apoya en dos patas: la policial y la social.

Al frente de esta última se encuentra la directora general de Igualdad de Oportunidades, Asunción Miura. "Siempre se criminaliza a las mujeres, que son las víctimas. Incluso el lenguaje lo muestra: la mujer es prostituta, el hombre es cliente, un término no peyorativo", expone Miura.



Cartel de la campaña de concienciación del Ayuntamiento de Madrid.

El departamento de Miura ha organizado una campaña de concienciación que arrancó hace un mes, dirigida a los hombres que acuden a los lugares como la Casa de Campo y que tiene como lema la siguiente frase: "Porque tú pagas existe la prostitución". La campaña incluye dípticos y anuncios en el metro, los autobuses y determinados periódicos deportivos. En los folletos se han anotado datos encaminados a informar y a disuadir: "Más del 85% de las prostitutas en España son inmigrantes procedentes de países no desarrollados". "Naciones Unidas define la prostitución como una forma contemporánea de esclavitud". "El consumo sexual en España genera a los proxenetas más de 3.000 millones de euros al año" "En España, 300.000 mujeres son explotadas".

Además de esta campaña, el Ayuntamiento de la capital organiza charlas con este mismo enfoque. La semana pasada, en un centro cultural de Moncloa, se proyectó un reportaje del periodista francés Herbert Dubois en el que varios hombres que frecuentaban burdeles en Lille explicaban sus razones. "Porque así elijo yo, y no ellas", decía uno. "Con la esposa te toca estar atento; de esta manera están atentos a ti", decía otro. "Es una pulsión, una adicción", añadía un tercero. María José Barahona, trabajadora social y experta en temas de prostitución, llevó a cabo hace años un trabajo similar en España y asegura que las respuestas que obtuvo "son las mismas". Barahona es además responsable de la unidad móvil que el municipio madrileño dispone para ayudar a las prostitutas. "Desde mayo se han acercado más de 400 y han empezado algún tipo de curso para encontrar trabajo más de 80", explica Barahona.

En la región de Madrid, según un informe de la Comunidad, se cuentan 700 clubes. Sólo en la Casa de Campo, hace más de un año, se llegaron a contar hasta 1.000 prostitutas. Por eso, 80 parecen pocas. "Lo que importa es tomar conciencia", explica Miura. "Hace 30 años, cuando me ocupaba de defender a mujeres maltratadas, una parte de la sociedad se reía. Ahora nadie se ríe. Con la prostitución ocurrirá igual: se acabará multando al cliente, como en Suecia".

Las medidas circulatorias no se limitan a la Casa de Campo. En la calle de Capitán Haya, desde hace meses, los fines de semana, la policía instala un control de alcoholemia cuyo objeto, "además de pillar a algún borracho al volante", es incomodar a la clientela de las prostitutas.

También se aplica este hostigamiento en la zona centro, en la calle de Montera. El colectivo Hetaira, que se erige en portavoz de las prostitutas de este área, está en contra del plan y se manifestará hoy para demostrarlo. "No es delito ofrecer sexo por dinero", recuerda en una nota. "No se respeta nuestra decisión de ejercer la prostitución", añade.

En la colonia Marconi, un conjunto de edificios de viviendas dentro de un polígono industrial del sur de Madrid, donde en julio se contaban 200 prostitutas, la decisión fue drástica: se impidió, amparándose en la Ley Vial, la circulación a los no residentes por la noche. Así desaparecieron de un plumazo los automovilistas, y con éstos, los clientes. "Es verdad que las prostitutas se han ido...de noche. De día aún están", dice Mabel Díaz, presidenta de la asociación de vecinos de esta colonia.

El sistema falla por ahí: es una perpetua carrera del ratón y el gato. Las prostitutas cambian de calle, de zona... "Todo esto está condenado al fracaso porque carece de medios, porque faltan medidas jurídicas y sociales, porque lo único que hace es desplazar el problema. Este Ayuntamiento lo único que quiere es que a esas mujeres no se las vea por la calle", denuncia la portavoz municipal del PSOE, Trinidad Jiménez. Inés Sabanés, portavoz de IU, está de acuerdo con la filosofía social del plan "ya que la prostitución es violencia" pero teme que se limite a "un lavado de calles, a una operación sólo estética".

"Es verdad que las prostitutas se han ido de noche... pero están de día", dice una vecina

Pedro Calvo, el concejal de Seguridad, también se queja: "Nos faltan herramientas. Es verdad que a veces las prostitutas no desaparecen sino que se desplazan. Pero en algunas zonas se han ido. Esto es un negocio millonario y un Ayuntamiento no puede erradicarlo por sí solo".

EL PROBLEMA DE LA PROSTITUCIÓN
REPORTAJE

"Me vendieron por 1.700 euros"

Una menor rumana relata a la policía cómo fue esclavizada por una red de trata de blancas en España
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ - Madrid. EL PAÍS - España - 27-11-2005

"Me vendieron por 1.700 euros a dos [ciudadanos] rumanos llamados Dorel y Cosmin. Un día después, Dorel me violó. Me dijo que era de su propiedad y que tenía derecho a yacer conmigo cuando le apeteciera...". Sólo es un pasaje del terrible relato que una menor de edad rumana, de 16 años, contó en junio a la Guardia Civil de Villajoyosa (Alicante). La menor escapó de quienes la habían traído engañada para prostituirla y acudió al cuartel en busca de ayuda. Allí describió todo lo sufrido. "Quieren matarme", aseguró.

El instituto armado la consideró testigo protegido (lo que significa que ni en el atestado figura su identidad). Envío su testimonio a un juzgado de Villajoyosa. Éste,

a su vez, lo remitió a Madrid, ya que la menor narra graves delitos perpetrados en la capital.



Una prostituta, en la Casa de Campo de Madrid. (BERNARDO PÉREZ)

El testimonio de Elena (nombre ficticio) es dramático. Y da una idea de las amarguras que atenazan a muchas de las mujeres que las mafias dedicadas a la trata de blancas traen a España bajo engaño para prostituir las. La Brigada de Extranjería de la Dirección General de la Policía rescató en España el año pasado a más de 1.700 mujeres como Elena. Es un fenómeno que no decrece: este año han sido desarticuladas 95 redes mafiosas de explotación sexual.

Elena cuenta que llegó "como turista, en autobús, en enero de 2004". "Un primo mío", señala, "me dijo que tenía un amigo en una agencia de viajes y me invitó a ir". Él primo llegó antes.

El autobús de Elena la dejó en Valencia. Allí se presentaron dos rumanos, Sorín y Mihail, que le comentaron que su primo estaba en Granada y se ofrecieron a acompañarla hasta allí. "En el viaje supe que ambos se dedicaban al proxenetismo", confiesa Elena. Tras dos días buscando a su primo, sin que le quitaran la vista de encima, Sorin y Mihail

la vendieron a Dorel y Cosmín "por 1.700 euros". Luego la llevaron a Madrid. Dorel la violó al día siguiente de llegar. "Decía que yo era de su propiedad".

Sólo pasó unos días en Madrid. Recuerda que la tuvieron retenida en un piso que "estaba junto a un gran parque, con gente paseando y dos estanques. Enfrente había un edificio grande. Me dijeron que era una cárcel [se supone que se refiere a la antigua prisión de Carabanchel]". No estaba sola: "Había más chicas en el piso". Los proxenetas manipulaban los pasaportes para que las menores de edad que traían pudieran simular que eran mayores... "Al piso llegaban otras personas con las que Dorel tenía negocios de compraventa de rumanas". De Dorel, Elena sólo llegó a saber que tenía "unos 30 años, el pelo rapado y un tatuaje de un dragón en el hombro izquierdo".

Dorel, Cosmin y una chica rusa llamada Laura condujeron días después a Elena hasta un chalé de Alfaz del Pi (Alicante) propiedad de Dorel. Allí había otras ocho chicas. "Mientras estuve allí, Dorel me violó cuatro veces, y Cosmín, una", explicó. Laura se encargaba de "vigilar" para que no huyera.

Laura, ella y algunas de las chicas eran llevadas a diario a un club de alterne cuyo dueño estaba compinchado con Dorel, siempre según el relato de Elena.

"Si me negaba a subir a la habitación con algún cliente, Laura se lo decía a Dorel, y éste me gritaba. Me decía que tenía que trabajar para devolver el dinero que había pagado por mí, y que si no lo hacía, me vendería a otras personas. Se quejaba de que ganaba poco y me advertía: 'De aquí no te irás mientras no me devuelvas lo que me has costado', cuenta.

A la semana, un cliente la sacó de ese infierno para meterla en otro. A escondidas, le propuso ir a vivir con él a Benidorm. "Era una oportunidad para salir de allí". dice Elena.

Cambió varias veces de domicilio. Encontró trabajo de camarera y se enteró de que sus antiguos chulos la buscaban. Se asustó mucho. Se encontraba "sola y sin dinero". Acudió a la Policía, dispuesta a convertirse en testigo protegido y denunciar a la mafia que la explotó. A cambio, conseguirá la nacionalidad española. En España, hay, aproximadamente, 300.000 prostitutas. De ellas, un número que nadie se atreve a calcular son explotadas por redes similares.

Sólo el 1% de estas mujeres, según la Guardia Civil, osa dar el paso y denunciar su estado. "Las mujeres", prosigue el informe "ven esta opción poco realista". Tienen miedo y carecen de un medio de vida en un país del que desconocen casi todo. Por eso sólo se atreven las que sufren situaciones absolutamente insostenibles. Como la de Elena.

"La actual ley es insuficiente"

El teniente fiscal del Tribunal Superior de Justicia de Madrid, Pedro Martínez, asegura que combatir las redes que trafican "con seres humanos para explotarlos sexualmente es extraordinariamente difícil". Y apunta una razón: "Cuesta encontrar personas que se atrevan a colaborar facilitando su testimonio". Martínez expone que la actual Ley de Protección de Testigos de 1994 pretende subsanar esto "pero es insuficiente". Y añade que la ley establece medidas tendentes a mantener en secreto la identidad del testigo. Sólo en casos excepcionales se prescriben "medios económicos", añade.

Martínez sostiene que el testigo protegido -muchas veces mujeres que denuncian a las mafias que las explotan- "necesita no sólo la protección para su integridad física, sino también una vida digna para él y su familia". Asimismo necesita "medidas de protección social para asegurarse recursos económicos, vivienda, permisos de residencia...". Martínez concluye: "La ley no prevé un organismo en la Administración con presupuesto propio, supervisado por el Fiscal", que adopte medidas concretas en cada caso. "Así se alcanzaría un sistema de protección integral".